

# Ayer y hoy del carlismo

JOAQUIN ARANGO Y ANTONIO ELORZA

**A** muy corto plazo, el Partido Carlista ha de afrontar dos grandes cuestiones: por una parte, la celebración de Montejurra 77 (bajo el signo de "un grito de libertad") cuando aún no se han apagado los ecos del trágico Montejurra del pasado año; por otra, el problema, casi inesperado, del aplazamiento de su legalización. Como es sabido, el Gobierno envió en su día la documentación del Partido Carlista al Tribunal Supremo bajo la presunción de ilícito penal. A su vez, el Supremo se inhibió en el asunto, devolviendo los papeles al Ministerio de la Gobernación, que cuando se escriben estas líneas todavía no ha adoptado decisión alguna. De esta suerte, el carlismo, como las formaciones obreras aún sin legalizar, realiza todo tipo de esfuerzos para obtener su pleno reconocimiento. Al tiempo que se activan los preparativos para los actos de Montejurra el 7 de mayo próximo.

Por ambas razones, el carlismo es tema de actualidad. Pero hablar de un partido con casi siglo y medio de historia hace ineludible una revisión de ese pasado. Más aún cuando la reciente historiografía viene revisando a fondo los clisés dualistas acerca de los rasgos del carlismo anterior al 36.

De su historia y de los planteamientos actuales hemos hablado con Miguel Álvarez Bonald, censor del Tribunal de Cuentas y miembro del Ejecutivo del P. C., con el también vocal del Ejecutivo Juan F. Martín de Aguilera y con el abogado valenciano Evarist Olcina, autor de *El carlismo y las autonomías regionales*, entre otros trabajos de historia del movimiento. Por TRIUNFO intervienen dos profesores de Historia de la Complutense, Joaquín Arango y Antonio Elorza.

## Una historia polémica: reacción política y clases populares

**A. ELORZA.**—La primera pregunta viene sugerida por los últimos carteles de propaganda carlista, presididos por el lema "Ciento cincuenta años de lucha por las libertades populares". De todos es conocida la actitud democrática del Partido Carlista en la última década, pero por lo menos entre los historiadores se tiende a ver en el componente carlista uno de los protagonistas regresivos de nuestra Historia contemporánea. ¿En qué medida es, pues, válido aquel "slogan"?

**E. OLCINA.**—Ante todo, su justificación reside en que el carlismo, desde la crisis del Antiguo Régimen, fue el principal exponente de una protesta popular —eso sí, muchas veces desprovista de conceptualización suficiente e incluso manipulada— contra las formas de explotación que acompañaban al liberalismo. Citaremos algunos datos. Aun anteriormente, frente a los abusos de los señores, el pueblo siempre tenía el agarradero del poder real que le

amparaba. Pero al margen de esto existían unas libertades mucho más concretas y más palpables, que eran las libertades forales. Efectivamente, la implantación del carlismo tiene lugar en aquellas regiones con pasado y memoria forales. La contradicción inicial enfrentará al centralismo heredado en el XIX del Despotismo Ilustrado con el pueblo, que sigue manteniendo ese federalismo instintivo, esa defensa de sus libertades. Los "slogans" hoy recuperados de las libertades tienen algo detrás, son la constante histórica que ha defendido el carlismo. Por consiguiente, el pueblo ha mantenido como una especie de Guadiana político o ideológico es-

por parte de la oligarquía, que culminó en la guerra con una componente básica de signo religioso. El pueblo carlista fue entonces instrumentalizado por sus propios jerifaltes, pero su mentalidad permaneció homogénea. El giro cumplido desde mil novecientos sesenta y ocho asume de este modo el carácter de una vuelta a sus raíces.

**ELORZA.**—Sin embargo, hay algo que me preocupa: Creo que resulta difícil de entender esa historia de la infiltración. Es aceptable hablar de una composición dual del carlismo: por una parte, una dirección vinculada inicialmente a las clases dominantes del Antiguo Régimen, que controlaron el movimiento en los instantes crucia-

sible desconocer su naturaleza popular, lo que tal vez explica su continuidad. La pregunta es: ¿Cómo se consigue una y otra vez esa movilización de la base popular?

**OLCINA.**—Julio Aróstegui, historiador del carlismo alavés, habla de la pluralidad de componentes de nuestro movimiento. Existe un movimiento protestatario contra lo establecido que se manifiesta en la guerra "dels Matiners", donde ni la oligarquía ni la Iglesia estaban amenazadas y en cambio se dio fuerte alzamiento popular, en alianza con los republicanos y progresistas. Lo cual quiebra el tópico. Por otra parte, tampoco es del todo cierta la alianza con el clero. Claro que la



"La ultraderecha ha perdido definitivamente la esperanza de contabilizar al carlismo entre sus filas o de instrumentalizarlo". Sobre estas líneas, Bonald, Martín de Aguilera y Evarist Olcina, junto a Antonio Elorza.

tas aguas que volvieron a florecer durante las guerras carlistas.

"Pero el partido fue cambiando. En tiempos del primer Carlos estaba dominado por los residuos del *Anticuo Régimen*. La oligarquía volverá a dominar tras el sesenta y ocho: la misma oligarquía que antes había apoyado a Narváez, a O'Donnell y a todos los jerifaltes liberales. Una oligarquía que utilizará al carlismo, que se infiltrará en él aun cuando el afán de las libertades concretas populares se sigue manteniendo. Así, Carlos VII tendrá que someterse por completo a un régimen de libertades que ha de respetar. El mismo pueblo carlista intentará reencontrar su camino, a través de las escisiones, y en especial bajo la jefatura de don Jaime. Este impulso se ve frenado en mil novecientos treinta y uno con la reintegración de los sectores oligárquicos (mellistas e integristas), produciéndose una vez más la desviación de la trayectoria carlista. Comienza la conspiración contra la República, una nueva instrumentalización

de la base que podría llamarse popular, fundamentalmente campesina, que a través de su participación en los levantamientos carlistas manifestaba su rechazo de las formas de explotación y de propiedad burguesas. Pero no sé hasta qué punto esa base es consciente de los objetivos políticos del carlismo ni veo clara la interacción entre la dinámica del movimiento y el malestar popular que subyace a él. Es decir, el populismo lo da la base, pero nunca la ideología. Incluso hay momentos oscuros, como la vinculación de los sindicatos libres barceloneses hacia mil novecientos veinte y los Círculos Jaimistas. Con lo que tendríamos que la base popular, indiscutible, apenas influye sobre la línea política del carlismo.

**ARANGO.**—Abundando en lo anterior, creo que si rastreamos en los orígenes del carlismo, se justifica su imagen histórica derechista y clerical. En todo momento de cambio (el sesenta y ocho, la República), su acción es reaccionaria. Pese a ello, es impo-

base agraria carlista se sintió perjudicada por la desamortización, surgiendo una unidad de fines, e incluso una infiltración del bajo clero en las bases carlistas. Por otra parte, los sindicatos libres nacieron, sí, en el Círculo Jaimista de Barcelona y reclutaron sus miembros entre estibadores del puerto, inmigrantes de zonas pobres. Es cierto que surgieron en contra de los sindicatos ácratas. El cambio se da con Martínez Anido, que los utiliza. Tampoco hay que olvidar que en Bilbao los sindicatos libres se mantienen con plena independencia. Por consiguiente, el carlismo también fue estado en el asunto de los sindicatos libres.

**AGUILERA.**—Hay un tema de fondo que aún no ha sido analizado: el carácter interclasista del carlismo en sus orígenes, que se ha mantenido hasta hace poco tiempo. En mil ochocientos treinta y tres, cuando nace el carlismo, habla dos clases que se unen en convergencia contra la burguesía: la pequeña oligarquía local y la clase cam-



pesina. De aquí el malentendido que ha amenazado al carlismo. La clase proveniente del Antiguo Régimen ofrece un encuadre político e ideológico a ese movimiento campesino sin visión clara de sus intereses. Es decir, la clase que dio expresión política al carlismo sobrenadaba al carlismo y, una vez superados los momentos de alarma, le abandona. El tema foral, por ejemplo, será utilizado para movilizar a las bases campesinas.

**ELORZA.**—Cerrando el capítulo histórico hay una cuestión final: la relación con los nacionalismos y regionalismos, a cuyo nacimiento el carlismo contribuye en más de una ocasión y a los que, no obstante, combate con una fuerte dosis de "españolismo" cuando se aproxima una autonomía real (caso del Estatuto vasco en la República).

**OLCINA.**—Todos los datos concurren a demostrar que la reivindicación foral surge en el carlismo por una presión de la base. Desde el primero al último Carlos tienen que gobernar y legislar en el respeto a los principios forales. En la guerra, Carlos VII llega a crear un auténtico Estado federal. Más tarde, el carlismo interviene en los orígenes de posiciones y personajes nacionalistas. Recordemos la ascendencia carlista de los Arana Goñi, de Cambó, e incluso en fecha reciente, de Joan Fuster. Es decir, el carlismo fue el revulsivo de la conciencia nacionalista y federal de las distintas nacionalidades del Estado español. Ahora bien, llegó a enfrentarse con estos movimientos por cuanto que estaban dominados por las distintas oligarquías. Recordemos la historia de la Solidaritat Catalana.

"Respecto a los Estatutos, el carlismo ha participado en la elaboración de dos: el de Estella, en mil novecientos treinta y uno, con la intervención decisiva de Rodezno, y el Estatuto catalán. En el proyecto carlista de este último se adelantaba la idea tan actual de los Países Catalanes, así como la oficialidad de la lengua catalana y el pleno autogobierno de la Generalitat.

"Habría que mencionar, en fin, los contactos durante la guerra del regente del carlismo Javier de Borbón con el presidente Aguirre, para conseguir mantener los regímenes autonómicos de las provincias vascas, con la condición de que Euzkadi permitiese la penetración de las fuerzas rebeldes. Las bombas de Guernica interrumpieron los contactos.

"En definitiva, la reivindicación foral puede considerarse como el signo del carácter popular en la historia del carlismo. Sobre la misma interfieren las sucesivas manipulaciones oligárquicas que protagonizan las escisiones y las desviaciones reaccionarias. Incluso la fidelidad dinástica puede explicarse como encarnación de esa continuidad de la base popular y de sus reivindicaciones.

**ARANGO.**—Aunque estoy de acuerdo con Olcina en considerar la cuestión foral como columna vertebral del movimiento carlista, esta reivindicación debería integrarse en un sentido más amplio, como respuesta a la política liberal puesta en marcha desde las Cortes de Cádiz, que conlleva la construcción del Estado nacional desde las ciudades y sobre el campo. Una política agraria a costa de la venta de los bienes comunales y perjudicial para los intereses rurales. En última instancia, los enfrentamientos entre carlistas y liberales pueden considerarse parte de un enfrentamiento entre campo y ciudad, en cuanto que el liberalismo se impone desde la ciu-

dad subyugando al campo. Teniendo en cuenta la industrialización y la urbanización contemporáneas, ¿en qué medida éstas han alterado la base social y la orientación política del carlismo?

**OLCINA.**—No creo que la pregunta de Arango pueda ser contestada de forma terminante. Es cierto que el carlismo no son sólo fueros y que existía realmente un ataque del campo a la ciudad, a los burgos podridos. Los planteamientos rudimentarios que existían en la base se han ido concretando y radicalizando, ofreciendo un planteamiento coherente a esa inquietud social de la base carlista. Algunos se asombran de esta transformación, pero está en la línea con la inquietud social de la base, demostrada en sus luchas, efectiva, aunque poco organizada.

**ARANGO.**—Sin embargo, revolución social, negación de la propiedad priva-



Evarist Olcina: "En el proyecto carlista del Estatuto catalán se adelantaba la idea tan actual de los Países Catalanes, así como la oficialidad de la lengua catalana y el pleno autogobierno de la Generalitat".

da, autogestión, democracia plena, incluso monarquía socialista, son términos corrientes en el vocabulario carlista de hoy. ¿Qué hay de continuidad y qué de ruptura en la evolución contemporánea del carlismo?

**AGUILERA.**—El carlismo, a partir de la depuración de su base social, ha podido depurar también sus planteamientos políticos. Como movimiento puramente impulsivo y protestatario contra unas condiciones infames provocadas por la revolución burguesa del siglo pasado, no había realizado un análisis social del fenómeno al que daba una respuesta rudimentaria. El final de la guerra civil, el pase al bando franquista del grupo dirigente carlista, facilitaron un estudio más profundo de las relaciones de clase. El carlismo se plantea los intereses que defiende dentro de la dinámica de la lucha de clases. Este es un proceso largo, que ha de concretarse en el Tercer Congreso del Pueblo Carlista de mil novecientos setenta y dos, en la declaración del Partido Carlista como partido socialista. Desde entonces se ha llevado a cabo una elaboración de una alternativa socialista propia que aúne la tradición socialista con nuestra propia historia.

**BONALD.**—A mí personalmente no me preocupa de modo excesivo el justificar nuestras posiciones actuales en



Alvarez Bonald: "Cuando hablamos de monarquía socialista no hay que olvidar que somos accidentalistas en las formas de gobierno: nos da igual una Monarquía que una República".

relación al pasado. Con el carlismo se es excesivamente riguroso, exigiéndose una justificación de su actitud presente en función de su historia. Desde hace ya una década ha demostrado que es capaz de crear y defender posturas de emancipación y liberación. Asumimos las contradicciones del pasado, pero demostramos saber a dónde vamos. Concretamente hoy, cuando hablamos de Monarquía socialista, no hay que olvidar que somos accidentalistas en las formas de Gobierno. Nos da igual una Monarquía que una República. Lo que no nos da igual son las estructuras que van a ser coronadas por ellas.

**OLCINA.**—No tenemos que caer en trampas terminológicas. Actualmente choca que el carlismo utilice términos que antes no usaba. Pero no existe contradicción. Si el carlismo habla ahora de democracia y antes no lo hacía, puede ser explicado por la razón de que el carlismo, que ha tenido como gúla la idea foral, se ha basado en la representación directa. Sin embargo, durante toda su historia se ha



Martín de Aguilera: "Desde el Tercer Congreso del Pueblo Carlista de mil novecientos setenta y dos se ha llevado a cabo la elaboración de una alternativa socialista propia, que aúne la tradición socialista con nuestra propia historia".

opuesto a los partidos, pero en términos iguales a como lo ha hecho el movimiento ácrata, considerándolos como instrumentos de la oligarquía. Se ha opuesto al parlamentarismo, porque éste no respondía a la auténtica representación popular. El carlismo actualmente es democrático, en cuanto admite la existencia de partidos populares, pero sigue oponiéndose exactamente igual a la existencia de partidos oligárquicos.

"Respecto a que el carlismo era contrarrevolucionario suponemos que cualquier partido lo sería si tuviese que enfrentarse con la revolución liberal en el siglo XIX. En cuanto a la idea anecdótica, folklórica, de que el Partido Carlista se oponía al progreso, es una especie divulgada por el liberalismo cuando los carlistas destruían trenes y líneas de telégrafo. Sin embargo, ésta es una táctica guerrillera que se ha llevado a efecto en cualquier movimiento del siglo veinte. Y donde el carlismo logró implantarse se fomentaron los tendidos telegráficos y las líneas de comunicación.

**ELORZA.**—El cambio ideológico del carlismo parece ya una cosa probada. Queda una duda. Este cambio, ¿no se ve acompañado por una transformación de la base y de la implantación del partido? ¿En qué medida el carlismo, al mismo tiempo que se moderniza ideológicamente, no pierde terreno en sus zonas tradicionalmente hegemónicas? En muchas zonas del País Vasco hay casi un proverbio que dice: "Padre carlista, hijo nacionalista". Es decir, ¿hasta qué punto este deterioro del carlismo en beneficio de posiciones más modernas es un hecho hoy? O, por el contrario, ¿se mantienen y conquistan nuevas áreas de implantación?

**AGUILERA.**—Realmente, la implantación del partido ha cambiado poco en los últimos ciento cincuenta años de historia. Hemos tenido fuerza en Cataluña, País Vasco y en Valencia, así como en algunas zonas de Castilla, esencialmente en Burgos. El carlismo gallego y el asturiano fueron minoritarios. El deterioro del carlismo, si se puede hablar de él, ha sido más fruto de su inadecuación, diríamos, hasta hace diez años que de la evolución del partido en los últimos tiempos. Tenemos noticias de la aceptación que está teniendo actualmente el partido en Guipúzcoa, Navarra, Valencia y en comarcas determinadas de Cataluña. El partido, entre los años cuarenta y sesenta, perdió la capacidad de llegar a la base por la imposibilidad de actuación política que conllevaba la dictadura franquista y por la incapacidad de sus propios dirigentes. Actualmente ocurre todo lo contrario, ya que el partido intenta dar soluciones a los problemas hoy planteados.

**BONALD.**—Al Partido Carlista le interesa fundamentalmente el futuro. Estamos viviendo un proceso interesante. La democracia formal está en franca crisis y descomposición. Al socialismo de Estado le ocurre lo mismo. El partido, aunque no deja de preocuparse por las inminentes elecciones legislativas, tiene un mayor campo de acción. Pretende formular una solución innovadora que ejerza una gran atracción.

**ELORZA.**—Entonces, de cara a las elecciones, ¿cuáles son las perspectivas del partido, su espacio político, el programa que va a presentar y en qué marco de alianzas?

**BONALD.**—No creo que nadie mantenga hoy que estas elecciones vayan a ser plenamente democráticas, desde el momento en que determinadas fuer-



**Oferta Especial Philips**

En ocho grandes novedades discográficas de música clásica

**ahorre ahora hasta 4.184 ptas.**

67 47 410 05 (5 LP's)  
**BERLIOZ**  
OBRA SINFONICA  
Precio normal: 2.250.- Ptas.  
Precio Oferta: 1.688.- "

67 47 172 02 (2 LP's)  
**J.S. BACH**  
EL ARTE DE LA FUGA  
Precio normal: 900.- Ptas.  
Precio Oferta: 720.- "

67 47 411 09 (9 LP's)  
**J.S. BACH**  
OBRAS ORQUESTALES  
Precio normal: 4.050.- Ptas.  
Precio Oferta: 2.990.- "

67 47 122 03 (3 LP's)  
**HAYDN**  
LAS 6 PRIMERAS SINFONIAS DE LONDRES  
Precio normal: 1.350.- Ptas.  
Precio Oferta: 995.- "



67 41 004 07 (7 LP's)  
**J.S. BACH**  
LA PASION SEGUN SAN MATEO y LA PASION SEGUN SAN JUAN  
Precio normal: 3.150.- Ptas.  
Precio Oferta: 2.363.- "

67 03 039 03 (3 LP's)  
**MOZART**  
LA FINTA GIARDINIERA  
Precio normal: 1.350.- Ptas.  
Precio Oferta: 995.- "

67 47 426 08 (6 LP's)  
**DEBUSSY**  
INTEGRAL DE LA MUSICA PARA PIANO  
Precio normal: 2.700.- Ptas.  
Precio Oferta: 1.995.- "

67 00 098 02 (2 LP's)  
**VERDI**  
EL CORSARIO  
Precio normal: 900.- Ptas.  
Precio Oferta: 720.- "

...y además, a un precio excepcional...

**REEDICIONES ESPECIALES**

● **STRAVINSKY** (3 LP's)  
LOS 3 GRANDES BALLETS  
Precio Oferta: 995.- Ptas.

● **J.S. BACH** (2 LP's)  
LOS CONCIERTOS DE BRANDEBURGO  
Precio Oferta: 720.- Ptas.

● **EL TRIUNFO DEL BARROCO** (6 LP's)  
Precio Oferta: 1.995.- Ptas.

**REEDICIONES ESPECIALES**

● **HAENDEL** (5 LP's)  
OBRA ORQUESTAL  
Precio Oferta: 2.990.- Ptas.

● **BEETHOVEN** (2 LP's)  
MISA SOLEMNIS  
Precio Oferta: 720.- Ptas.

● **VERDI** (2 LP's)  
MISA DE REQUIEM  
Precio Oferta: 720.- Ptas.

**REEDICIONES ESPECIALES**

● **HAENDEL** (3 LP's)  
EL MESIAS  
Precio Oferta: 995.- Ptas.

● **TCHAIKOVSKY** (5 LP's)  
LAS 6 SINFONIAS  
Precio Oferta: 1.995.- Ptas.

● **CHOPIN** (4 LP's)  
LA OBRA PARA PIANO  
Precio Oferta: 4.725.- Ptas.

● **MUSICA DE ESPAÑA** (6 LP's)  
Precio Oferta: 1.995.- Ptas.

**REEDICIONES ESPECIALES**

● **A. CORELLI** (3 LP's)  
CONCERTI GROSSI  
Precio Oferta: 995.- Ptas.

● **MAHLER** (10 LP's)  
INTEGRAL DE LAS SINFONIAS  
Precio Oferta: 5.400.- Ptas.

● **J.S. BACH** (3 LP's)  
MISA EN SI MENOR  
Precio Oferta: 995.- Ptas.

**BEETHOVEN** (9 LP's)  
LAS 9 SINFONIAS  
Precio Oferta con motivo del 150 Aniversario de la muerte del compositor.  
Precio: 2.200.- Ptas.

distribuido por **fonogram s.a.**



## Ayer y hoy del carlismo

zas políticas se ven impedidas a participar en ellas por no haber sido legalizadas. Con esto el proceso electoral queda gravemente deteriorado. Frente a ello, es fácil quedar reducido a un grupo testimonial que denuncie los vicios del proceso, pero no vamos a cometer el error de retirarnos al monte. Vamos a concurrir al proceso electoral, conscientes de que la no legalización supone una serie de inconvenientes que ya son irremediables. Supone, en efecto, la prohibición de mítines, la proscripción de publicaciones y artículos, la detención de algunos militantes. A pesar de ello, nos proponemos participar con candidaturas independientes, lo que supone un serio "handicap" por la imposibilidad de hacer una propaganda específica del partido.

"Pero, ciertamente, no nos jugamos la existencia del partido en estas elecciones. Si hemos sobrevivido en ciento cincuenta años a manipulaciones y contradicciones provenientes del integrista, pensamos poder seguir adelante, sea cual sea el resultado del proceso electoral. De él podemos sacar consecuencias positivas: el fortalecimiento de la estructura del partido, la divulgación de su programa, a pesar de las limitaciones apuntadas, y la preparación de nuestros militantes.

"De alianzas, actualmente, se tienen contactos en las nacionalidades con los distintos grupos autonomistas, porque pensamos que las autonomías son un paso previo al socialismo. Pero si estas alianzas no llegasen a fragar, por los motivos que fueran, concurriríamos solos, volcando nuestra atención en aquellas zonas donde nuestra presencia es efectiva y real.

"En cuanto al programa electoral, intentará ser breve y conciso, basado esencialmente en los siguientes puntos: primero, en la necesidad de que las Cortes tengan carácter constituyente; segundo, en la autonomía para las nacionalidades que por su peso histórico las reivindican (y para las regiones donde este principio aún no está explicitado) y, en fin, una serie de puntos concretos que intentan ser soluciones a corto plazo para llegar a la meta que propugnamos, que es el Estado socialista federal.

"En primer lugar nos hemos volcado, por nuestra raigambre campesina, en la problemática que rodea al campo español (intermedios, comercialización de los productos, etcétera). Atendemos también los problemas que afectan a gran parte de la clase media, como, por ejemplo, la enseñanza. Y por último, el mundo del trabajo, con el que mantenemos la libertad de sindicación y para el que propugnamos una más justa redistribución de la renta, conseguida por medio de la reforma fiscal. Sin olvidar el ataque a la corrupción que ha traído consigo la dictadura. Otras cuestiones que están en nuestro programa son la sanidad, la emigración y otros puntos concretos.

"No olvidemos, por último, que a la vuelta de la esquina están las elecciones municipales. En ellas volcaremos nuestros esfuerzos con mayores posibilidades de éxito.

**ARANGO.**—En una conversación sobre el carlismo no puede faltar la palabra Montejurra. ¿Qué significa Montejurra, en general, qué significó en particular Montejurra setenta y seis y qué perspectivas presenta el próximo

Montejurra de mil novecientos setenta y siete?

**AGUILERA.**—Montejurra es un acto al que quizá se le haya extralimitado su valor a lo largo de estos cuarenta años de dictadura, por ser el único acto que se le permitía realizar al Partido Carlista, y eso bajo condiciones bastante peculiares. Era un acto que aparentemente se cubría bajo el manto de un Via Crucis y bajo ese manto se daba el acto político con unas características de auténtica participación, de fiesta popular, de desahogo de esa tremenda represión popular que hemos sentido todos durante estos cuarenta años. Los carlistas hacíamos coincidir Montejurra con la exaltación de nuestra propia actividad política.

El Montejurra del setenta y seis se quiso preparar con cuidado especial. Era la gran manifestación del carlismo, por la que quería salir de su semiclandestinidad. A esto respondía la especial presencia de Carlos Hugo, ausente de estas manifestaciones desde mil novecientos cincuenta y siete. La intervención de la extrema derecha fue un intento de recuperar una base popular que creían que era suya. Este es el sentido que hay que dar a la Operación Reconquista, que tenía como función expulsar a la minoría que, según ellos, estaba falseando la base carlista y volver a lo que consideraban su patrimonio. Pero su falta de análisis frustró estos intentos, ya que la masa despertó para mostrar su adhesión a la línea actual del partido, su repulsa al fascismo y su fe en la convivencia democrática. Este ha sido el punto cero del carlismo, el punto del no retorno. La ultraderecha ha perdido definitivamente la esperanza de contabilizar el carlismo entre sus filas o de instrumentalizarlo.

"Montejurra setenta y siete viene marcado por el recuerdo de Montejurra setenta y seis. Cuando ha pasado lo que ha pasado y hemos tenido dos muertos y más de una decena de heridos, milagrosamente diría yo, porque una ametralladora disparando sobre la multitud gracias a la neblina no produjo muchas más víctimas, tenemos que ser conscientes de que la carga emotiva del acto va a ser tremenda. El carlista acudirá a Montejurra teniéndolo presente.

"El partido, que siempre ha organizado Montejurra a través de una Hermandad canónicamente erigida en el arzobispado de Pamplona, la Hermandad Penitencial del Via Crucis de Montejurra, garantiza la seguridad del acto a través de un servicio de orden de mil militantes, sólo del partido de Euzkadi, que se podrá ampliar en caso de necesidad con militantes de los partidos de las restantes zonas de España. Por supuesto, la celebración del acto está pendiente también de la actitud de las autoridades. Por supuesto, también que valoramos las manifestaciones de la ultraderecha de que volverán a Montejurra. No nos confiamos. Pensamos que no podrán volver como el año pasado, porque ello sería ya añadir escarnio a lo ya ocurrido. Es un riesgo político que la ultraderecha en estos momentos no puede correr, sobre todo teniendo en cuenta que las elecciones están cerca y que la correlación de fuerzas y el momento histórico del país no son los de mayo de mil novecientos setenta y seis. Por supuesto, también, que el partido ha hecho saber a las autoridades que considerará una provocación la presencia de todas estas personas o fuerzas en Montejurra y, en fin, confiamos que Montejurra pueda ser este año sí el gran acto del Partido Carlista hacia la democracia. ■ J. A. E.

# TEORIA Y PRACTICA

LA LUCHA DE CLASES ANALIZADA POR SUS PROTAGONISTAS

Nº 7 MAYO 1977

100 PTAS.

**AYER** DICTADURA BURGUESA

**HOY** DEMOCRACIA BURGUESA

**MAÑANA** DEMOCRACIA OBRERA

## ESTA A LA VENTA EN QUIOSCOS Y LIBRERIAS

### La hora del cambio

La historia y el análisis del cambio político.

Desde el franquismo a la democracia otorgada de Suárez.

### La hora del voto

Examen crítico de las distintas alternativas electorales.

### La hora de los pactos

El pacto social y el aplazamiento del problema de las nacionalidades, costo para la izquierda de su participación en la democracia.

# TEORIA Y PRACTICA

Santa Teresa, 6-2.º - MADRID-4  
Teléfono 419 06 52